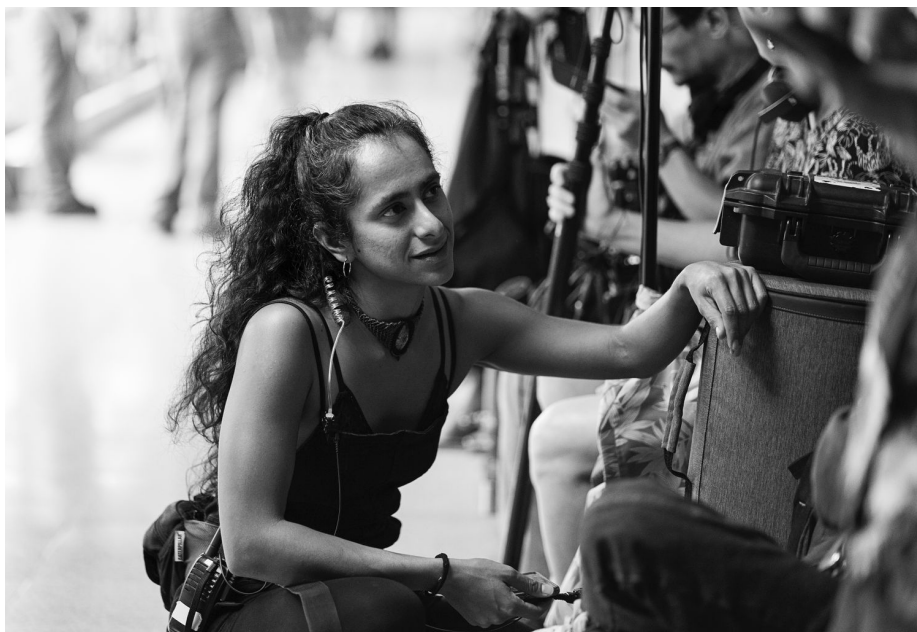


Kimeshree Munsamy

UBÖÜ: DE LA ISLA AL UNIVERSO

El cine en la remembranza
de la identidad africana en
Guatemala



Kim Munsamy es graduada de la Universidad del Witwatersrand donde estudió Arte Dramático. Fue ganadora de un premio de “Focus Forward Films” en Sundance con su cortometraje “Los huesos no mienten y no olvidan”. Fue becada en el intercambio del Documentary Centre de la Universidad de George Washington y el Talent Campus de la Berlinale. Ha participado en el “Festival de Cine Memoria, Verdad, Justicia” (Guatemala) y “La Verdad es Concreta” (Austria), entre otros. Vive en Guatemala, donde ha trabajado como gerente de producción en películas de ficción y como directora/fotógrafa en cortometrajes documentales para organizaciones internacionales en Centroamérica, Túnez, Ghana y Colombia. Actualmente desarrolla su largometraje de ficción, “Numalali, Mi Voz, Mi Vacío”, que participó en la Incubadora Miradas AfroIndígenas (República Dominicana y Puerto de la Cruz, Tenerife) y el Durban FilmMart en 2024, donde recibió el premio TFL Next. En abril de 2025, estrenó su pieza de performance, “Shree”, como parte del proyecto “Espacio en Movimiento” del Centro Cultural de España en Guatemala. Es miembro del Comité de la Sociedad Fílmica Iximulew. En 2025 hizo la curaduría y trabajó en el equipo de producción del ciclo de cine Cimarronaje: Cine del Continente Africano y su Diáspora que se llevó a cabo en la Ciudad de Guatemala y Labuga, en la Costa del Caribe. Su trabajo está guiado por una visión decolonial y afrodescendiente, con un enfoque en la identidad, la migración y la memoria.

UBÖÜ: DE LA ISLA AL UNIVERSO

El cine en la remembranza de la identidad africana en Guatemala

En el idioma garífuna la palabra uböü tiene múltiples significados: isla, lugar, país, continente o cosmos. Es como si esta pequeña palabra fuera una llave que abre y expande las fronteras impuestas: las físicas, psíquicas y políticas. Con ella, redibujamos nuestros mapas. La cosmovisión contenida en uböü es liberadora: nos regala una forma de expresarnos y nuestros orígenes como personas de múltiples identidades y con pertenencia a muchos lugares a la vez. Así me siento al escucharla- siendo sudafricana, negra, y de ascendencia india, y con una capa adicional de identidad después de vivir en Guatemala durante más de una década. Atestiguar la historia del pueblo Garífuna es honrar a la comunidad y sostener un espejo ante nuestras propias historias de origen. Un reflejo de las personas que expresan una identidad no fija, en proceso, y como un camino de transformación. Stuart Hall, el teórico cultural que migró de Jamaica a Inglaterra, decía “cada vez que pregunto a una persona de dónde es, siempre espero una respuesta muy larga”. El pueblo garífuna y su historia ofrece un regalo a todos nosotros quienes tratamos de sostener entre nuestras manos las complejas respuestas a la pregunta “¿Quién soy yo?”. El océano entra como parte de esta historia, como un territorio (des)estabilizador de identidades. Atravesándolo, nuestros ancestros cruzaron de una tierra a otra y de un lugar dentro de sí mismos a otro: el cruce interior.

Desde hace más de 200 años, Labuga¹, accesible sólo por vía marítima, ha sido el hogar del pueblo garífuna, situado en la costa del Caribe de Guatemala. Su historia abarca muchos tiempos históricos, territorios, e identidades: de orígenes africanos, por la trata de esclavizados del Occidente de África, al encuentro con los arahuacos, caribes y africanos cimarrones en la isla de San Vicente, que llevó a la génesis del pueblo garífuna. Los cimarrones eran personas de diversos orígenes del occidente de África, unidos en resistencia activa contra los colonizadores. Durante la esclavitud formaban comunidades libres y solidarias. En 1797 los garinagu son exiliados de la isla de San Vicente a Honduras. Esta deportación ocurre después de una guerra en la que demuestran una tremenda capacidad de fuerza y organización militar. Para los ingleses, su permanencia en la isla amenazaba el avance del proyecto colonial. Fue en un periodo histórico similar que mis ancestros fueron llevados como medio esclavos por los ingleses a trabajar en las plantaciones de caña de azúcar del entonces Natal de Sudáfrica. Mis abuelos, madre y padre y yo nacimos en Sudáfrica.

Muchas de las historias de la generación que llegó de la India están fragmentadas, perdidas o incompletas. Desde hace años me encuentro recuperando y recogiendo las piezas no sólo de mi propia historia sino también de las historias de las comunidades atravesadas por los temas de la memoria, migración y desplazamiento e identidad.

En Sudáfrica me llaman india, aunque la forma en que entiendo quién soy y expreso mi identidad es múltiple. Diferentes sistemas habían intentado denigrar mi negritud, y mi proceso por reclamarla y abrazarla comenzó siendo muy joven. Empecé a interrogar las formas en que el sistema del apartheid con su categorización de cuatro grupos raciales me delimitaba a una sola identidad. En el contexto de la colonización y el apartheid en Sudáfrica, se consolidaron y promovieron identidades individuales y cerradas como una forma de fomentar la diferencia racial (D, Govinden, p 70).

1. Aunque el pueblo se conoce ampliamente como Livingston, reivindico el nombre Labuga, palabra garífuna que significa "la boca". Hace referencia a la desembocadura de Río Dulce al Mar Caribe y nos recuerda de manera poética la importancia de la tradición oral.



Imagen 1. Una Mujer Después del Chugú. Fuente: Kim Munsamy.

Se promulgaron leyes que promovían la segregación total de la sociedad sudafricana. El “acto de inmoralidad” de 1950 criminalizaba las relaciones sexuales y el matrimonio entre los blancos y personas denominadas “no blancas”. De adolescente, contactarme con la filosofía de Steve Biko, líder del Movimiento de Conciencia Negra en Sudáfrica en los años 70s, fue clave en mi proceso de liberación. Biko decía:

“Ser Negro no es una cuestión de pigmentación - ser Negro es un reflejo de una actitud mental. Con tan solo describirte como Negro has emprendido un camino hacia la emancipación, te has comprometido a luchar contra todas las fuerzas que pretenden usar tu negritud como una marca que te señala como un ser subordinado.”

Cuando fui a Labuga por primera vez en 2011, a pocos meses de mi llegada a Guatemala, tenía una búsqueda clara: conocer la historia del pueblo garífuna. En la playa por la madrugada, las gayusas, cantantes ceremoniales por herencia, alzaron sus voces con cantos de remembranza hacia Yurumein, la isla de San Vicente, tierra de sus ancestros desde la cual fueron exiliados. Elvira Álvarez canta:²

Yurumei nege buga wageirabei

Yurumei era nuestro territorio

Bugarugu hamutiva harutiñanigiñe

Los blancos nos expulsaron de allí

Ligia buga wayabibei faya faya haña dugulenchu

Por eso navegamos y navegamos de costa en costa

Waluahainaña garinagu walede

buscando a nuestros hermanos garífunas

Ahí, con mi mirada dirigida hacia el mar de donde llegaba una balsa con personas que representaban a los ancestros que arribaron hace 228 años a la costa centroamericana, nació la idea de hacer la película que se llamaría “Numalali”. “Numalali” significa en el idioma garífuna “mi voz” y al mismo tiempo significa “mi vacío”, expresando las formas en que perdemos y luego buscamos, recuperamos y contamos/cantamos nuestras historias en voz propia. En 2022 volví a Labuga para hacer una estancia de investigación de 7 meses. Las corrientes que impulsan este filme tienen origen en el océano índico que cruzó mis ancestros. El día que crucé en lancha al pueblo para comenzar mi tiempo en Labuga, reconocí cómo este viaje estaba conectado a esas primeras migraciones. Avanzando sobre olas, la identidad ya había comenzado a cambiar, a volverse inestable.

2. Extracto de la canción cantada por Elvira Álvarez

“Numalali” significa en el idioma garífuna “mi voz” y al mismo tiempo significa “mi vacío”, expresando las formas en que perdemos y luego buscamos, recuperamos y contamos/cantamos nuestras historias en voz propia.

En 1966 se realizó la histórica Conferencia Tricontinental que reunió a movimientos de África, Latinoamérica y Asia, una expresión de la fuerza de intercambiar y solidarizarnos como pueblos en procesos de independencia y descolonización. El mundo en el que vivimos hoy es dramáticamente diferente al de entonces y aquí quiero resaltar cómo el capitalismo neoliberal ha creado nuevas estrategias para desconectar y desarticularnos a través del consumo. Una de las consecuencias es la descorporización, implícita en el uso excesivo de las redes sociales - hoy normalizado por muchas personas- diseñadas por corporaciones alineadas con un poder económico y político que representa al estatus quo. Cómo nos relacionamos con las imágenes, nuestra propia imagen y la producción/ circulación de ella en la construcción de la identidad en la esfera de las redes sociales, despierta nuevas problemáticas en el tema de representación. Está explícitamente vinculado a cómo nos narramos, generamos imágenes y hacemos o vemos cine.

Al recordar a la generación Tricontinental, podemos inspirarnos para repensar los modelos de desarrollo, financiación, producción y distribución de cine. Cuando imagino la Conferencia, pienso en la diversidad de rostros, idiomas, identidades, cosmovisiones y pensamientos uniéndose para soñar con otro mundo. La incubadora Miradas AfroIndígenas, en la República Dominicana hace eco de este espacio ya que articula a cineastas racializadas alrededor de una visión decolonial del cine que atraviesa las narrativas, estéticas y producción de las películas que creamos. La cineasta Johanné Gómez Terrero, realizadora de Sugar Island es la directora creativa del proyecto junto a Lara Sousa de Mozambique. He formado parte de este proyecto durante dos años, primero como participante con Numalali y este año como integrante del equipo. Independizarnos completamente como países del sur global de un sistema de financiamiento impuesto por el norte a veces pareciera estar aún lejos, pero intercambiar como cineastas de pueblos africanos e indígenas nos ha hecho vernos como parte de una red con muchas posibilidades de descolonizar nuestros procesos creativos y de producción.

Mientras hoy atestiguamos la repetición de movimientos fascistas, gobiernos racistas, violencia y guerra que vivió la generación Tricontinental de los años 60, recordamos también el movimiento creado en respuesta a la tiranía: un proyecto esperanzador de libertad, solidaridad y dignidad para conformar un movimiento de cineastas hoy.

Ante tantos procesos de independencia interrumpidos, sabemos que tenemos una responsabilidad de restaurar y darle continuidad a este proyecto Tricontinental.

En junio de 2024 con mi compañero y productor de *Numalali*, Alberto Rodríguez Collía participamos en el *Durban Film Mart* del Durban Film Festival en Sudáfrica con la misión de visibilizar a Centroamérica como territorio que alberga historias africanas. *El Durban Film Mart* es uno de los mercados de cine más grandes del continente africano. Por primera vez una película centroamericana fue seleccionada para participar en este espacio. Independizarnos es un proyecto aún en construcción, pero seguiremos buscando activamente como lograr financiarnos como países del sur global, para hacer nuestras películas.



Imagen 2. Centro Ceremonial Labura. Fuente: Kim Munsamy.

Este 9 de noviembre inauguramos el ciclo de cine titulado “Cimarronaje: Cine del Continente Africano y su Diáspora”. El nombre del ciclo reconoce a los pueblos africanos e indígenas que, durante la esclavitud, formaban comunidades libres y en resistencia a la opresión y explotación. El ciclo reúne durante varios días a audiencias en la Ciudad de Guatemala

y Labuga para conocer historias de la Republica Dominicana, Sudáfrica, Estados Unidos, Congo, Haití, Cuba- Mozambique, Cuba- Brasil y Guatemala. Guatemala forma parte de una territorialidad afrodescendiente, de diversas migraciones históricas y este ciclo es un reconocimiento y una celebración de ese legado político, histórico, espiritual, cultural y filosófico. Con ella viene la responsabilidad de concientizarse sobre este legado. Como país y más como uböu, todos y todas podemos conectarnos con nuestra identidad negra como la definió Steve Biko y el manifiesto de Conciencia Negra:

“Lo que debemos tener siempre presente es lo siguiente:

- 1. Todos estamos oprimidos por el mismo sistema.*
- 2. Que seamos oprimidos en distintos grados es un plan deliberado para estratificarnos no solo socialmente, sino también en cuanto a nuestras aspiraciones.*
- 3. Por lo tanto, es de esperar que, en el marco del plan del enemigo, exista esta sospecha que si estamos comprometidos con la emancipación en la misma medida es parte de nuestro deber concienciar a la población negra sobre la premeditación del plan de subyugación del enemigo.”*

Veo la producción de *Numalali y Cimarronaje: Cine del Continente Africano y su Diáspora* como una contribución a la remembranza de la identidad negra y africana en Guatemala. En este esfuerzo, la memoria no es una reliquia de un pasado acabado, sino vivo. Son las personas que respiran en las escenas, y en las salas de cine. Somos nosotras, en estos cuerpos, aquí. Acudo al término remembranza- de re-membrar como la reunión de y rearticulación de fragmentos, y de cuerpos. Es el recuerdo de una pertenencia, a nosotras mismas y de una a la otra.

La filosofía y cosmovisión contenidas en la pequeña palabra, *uböu*, son expansivas y liberadoras: de ella surge un eco (como podría ser el sonido del tambor y sus subsiguientes reverberaciones) que comienza con lo más innato, lo más esencial, la intimidad de nuestro primer territorio -nuestros cuerpos- y que se extiende al lugar, espacio y país en el que vivimos. Quizás incluso implica la idea de que nuestro hogar se encuentra tanto dentro como fuera de nosotras mismas. La comunidad de Labuga oscila entre la unión y la dispersión como una estrategia de sobrevivencia; desde su llegada a la costa centroamericana y expandiéndose desde hace décadas a Estados Unidos (Arrivillaga, 2005).

La historia del pueblo Garífuna desafía las ideas limitantes sobre la identidad porque un descubrimiento de sus raíces nos lleva a cruzar múltiples fronteras. En prácticas espirituales como el *chugú*, en el que los cuerpos de los vivos se convierten en recipientes para que los familiares fallecidos los puedan habitar, se trasciende el borde entre la vida y la muerte. Aquí entendemos que vaciarnos temporalmente es necesario para hacer espacio y canalizar la historia de nuestros ancestros. Mi deseo es que *Numalali* tenga el poder de llevarnos a explorar y profundizar en las conversaciones sobre nuestras historias de origen y las de nuestras comunidades. ¿Cuáles son las historias que nos hacen quienes somos y cómo nos moldean? Esta búsqueda, esta curiosidad e inquietud que me acompaña desde hace muchos años se refleja en el filme que he escrito y el ciclo de cine *Cimarronaje*.

CIMARRONAJE

CINE DEL CONTINENTE AFRICANO Y SU DIÁSPORA — LABUGA



23/11 - 18 hrs. KALUNGA — BLUE HEART — SUGAR ISLAND
24/11 - 17 hrs. PATTAKI — LIREMU BARANA —
DREAMS LIKE PAPER BOATS — COCOTE

23 DE NOVIEMBRE - 18 HRS. - GIMNASIO MUNICIPAL

24 DE NOVIEMBRE - 17 HRS. - SALVAGUARDA

LIVINGSTON, IZABAL - *QUÉDATE A LOS FOROS*

CON PRESENCIA DE JOHANNÉ GÓMEZ - FUNCIONES GRATUITAS



www.sfi.gt - hola@ccc.gt

PROYECTO FORTALECIMIENTO DEL SECTOR CINEMATOGRAFICO DE GUATEMALA 2025

Imagen 3. Muestra Cimarronaje. Fuente: Kim Munsamy.

Al llegar los últimos días de mi estancia en Labuga, mi piel, bajo el sol, había entrado plenamente en su negritud. Había descubierto una fuerza física por las largas distancias caminadas, por cosechar, por jalar agua de un pozo para bañarme, y por cargar a lo largo de la playa todo lo necesario para la cotidianidad. Vivía en Quehueche, en una casa que alquilaba a la familia Ellington, llamada “El Quilombo”, el nombre para las comunidades establecidas por grupos de personas cimarronas. Aprendí a usar un machete. Mi alimentación era el plátano verde, la carne de cocos, yaka, ocrea, aceite de coco, mangos que crecían en árboles a lo largo de la playa. Mi piel, normalmente seca, se mantenía húmeda. El mar me había arrullado todas las noches. Esta corporalidad y mi conciencia de ella era un camino de sanación, el saber habitar plenamente este cuerpo que el sistema había intentado denigrar de muchas maneras. La identidad está en flujo, en transformación. Está compuesta tanto de hechos históricos como de sentimientos. Durante esos meses, por las noches me metía al mar. Mientras mi cuerpo se sumergía en el agua teñida de índigo por la oscuridad, repetía dentro de mí como un mantra una frase del poeta Shabbir Banoobhai.

***Wash me
black again.³***

3. Oh, what lack of love/ Has caught me lingering here/ In a land where night/ Must come/ To wash me black again

Referencias

Akomfrah, J. (Director). (2013). *The Stuart Hall Project* [Documental]. Smoking Dogs Films.

Arrivillaga Cortés, A. (2005). *Marcos Sánchez Díaz: Ahari fundador y protector de Gulfu Iyumou (Labuga)*. Editorial Nojib'sa.

Banoobhai, S. (1988). *Wash me black again*. Madiba Publishers.

Biko, S. (1996). *I write what I like* (2nd ed.). The University of Chicago Press.

Gómez Terrero, J. (Directora). (2024). *Sugar Island* [Documental/ Drama]. Guasabara Films/ Tinglado Films

Govinden, D. (2008). *India in Africa, Africa in India: The Indentured Experience*. Indiana University Press.